

COMEDIA FAMOSA;
DINEROS SON CALIDAD

De Lope de Vega Carpio.

Personas que hablan en ella.

Federico viejo

Otavio.

Rufino.

Luciano.

Macarron criado.

Lucila criada.

Julia Laurencia Duquesa de Calabria.

Cesar Almirante.

Vn Musico.

Camila Princesa de Napoles.

Aurelia Dama.

Amadeo Condestable.

Claudio.

Pereyro.

JORNADA PRIMERA.

Toquen chirimias, y salgan Federico viejo, Otavio, Rufino, y Luciano vestidos pobrementes.

Otav. Ya llega el aplauso. Fed. Ansi, para el adorno os prevengo, porque otras telas no tengo ~~hijos~~ colgar aqui.

Sus edificios valientes,
Napoles con tal decoro
adorne, que montes de oro
se finjan al Sol luzientes.

Que yo para que la palma
me ofrezca en los regocijos,
mi puerta adorno con hijos,
que son pedazos del alma.

Adornad brocados tiernos,
pues ansi el tiempo me humilla,

los tres mi pobre casilla,
centro de llantos eternos,

Que si la vista le aplica
la que tan soberbia passa,

vera en la mas pobre casa,
la colgadura mas rica.

Rufi. Señor? Luc. Padre?

Ota. Vos llorais?

Fed. Si en los aplausos presentes
ay tambien arcos, y fuentes,
fuentes son las que mirais;
cubrid la pobre pared.

Arrimanse los tres à los paños.

Otav. Estando bien ansi?

Fed. Poco se encubre, ay de mi!
algo los brazos tended.

Rufi. Estamos bien? Fed. Ay brocados
para mi de mas belleza?
bien llaman cruz la pobreza,
pues estais crucificados.

Sale Macarron, roto, à lo Frances.

Mac. Con la mayor magestad,
y aclamacion de la gente,

que se ha visto eternamente,
triunfando por la Ciudad,

entra la Reyna gloriosa,

que anegado en su arrevol.
parece que viene el Sol,

en brazos del alba hermosa.

Pues Julia Laurencia, assi
honrando el tumulto viene,

A

que

que de primavera tiene
la beldad, que en ella vi.

Echate à sus pies, y pide clemencia.

Fed. Es inadvertencia,
porque jamás la clemencia
con la hermosura se mide:
Antes de fuerza ha de ser
cruel, si es hermosa, y ya
cruel dos vezes será,

Por hermosa, y por muger.

Mac. Señor, qué calvario es este?

Fed. Estos mis dorseles son,
porque la coronacion
tanto cuydado me cueste:
Estos pongo en mi pared,
para aventajarme à todos.

Mac. Conseguirás de estos modos
rigor en vez de merced:

A aquel rustico imitar
quieres en los desatinos,
que colgò los dos tocinos
no teniendo que colgar.

Mandalos, señor, quitar,
no añadas agravio à agravio,
Rufino, Luciano, Otavio,
no es esse vuestro lugar.

Dexadle, mirad que en él
pareceis los tres impropios,
por ser dorseles mas propios
de vn molino de papel.

Ota. Assi, loco, obedecemos
à nuestro padre. *Fed.* Y assi
hijos, me agradays à mi.

Mac. Considera, que la hazemos
toro, y no Reyna. *Fed.* Por qué?

Mac. Por ponelle de esta suerte
tres dominguillos: advierte,
que quando el toro los vè,
Venga en ellos los enojos,
y podrá llegando à vellos
la Reyna vengarse en ellos
señor, como en tus despojos.

Luc. Barbaramente interpretas
lo que tu hizieras reynando:

Mac. Parece, que estays jugando
à Juan de las cadenetas,
no esteys assi. Mas ya viene
la Reyna, aqui he de estar yo,
y hazed cuenta, que faltò
vn tapiz, que nada tiene.

Toquen chirimias, y tras el acòpañamien-
to salga Cesar con estoque desnudo, y la
Reyna Julia bizarra, trayendole
la falda vna Dama.

Jul. Al compas de la riqueza,
es Cesar la admiracion.

Ces. Orientes sus calles son.

Jul. No he visto mayor grandeza.

Ces. Y no es la menor, señora,
la que ves. *Jul.* Duque, qué es esto?

Ces. De amor el mayor exceso,
que se ha admirado hasta aora,
vn viejo, que no teniendo
que colgar, adorna assi
su puerta. *Fed.* Señora, aqui

mis deseos excediendo
las maravillas estrañas,
con que oy Napoles os ve
estas paredes colguè
de telas de mis entrañas:

Pedaços del alma son;
mal he dicho, almas enteras,
colgaduras tan de veras,
que las obrò el coraçon:

De almas quise assi adornaros
mis pobres paredes oy,
almas tengo, almas os doy,
no me queda mas que daros.

Jul. Quièn soys? *Fed.* Soy lo q̄ no fuy.

Jul. Quièn fuystes? *Fed.* Lo que no soys:
tan otro del que fuy estoy,
que no me conozco à mi.

Jul. Quiè soys? *Fed.* Esto basta, y sobra:
que assi à voces lo publico.

Jul.

Iul. Quien foys?

Fed. Hombre que fui rico,
que esdeziros que soy pobre:
Y siendo, señora, así,
que soy otro, claro está,
y pues tengo otro ser, ya
no soy aquello que fuy.

Iul. Soys de Napoles? *Fed.* En ella
fuy hombre gran poderoso,
el mas rico, el mas famoso,
y el de mas felice estrella:
Y oy así me considero,
puesto en la mayor baxeza:
tanto abate la pobreza,
y tanto ensalça el dinero.

Iul. Como os perdistes? *Fed.* Prestè.

Iul. Necedad. *Fed.* Yo lo confieso.

Iul. Tan grande fue vuestro exceso?

Fed. Tan grande mi exceso fue.

Iul. A quien prestastes? *Fed.* Al Rey
mi dueño, y vuestro enemigo,
que este fue de Dios castigo,
y esta fue del Cielo ley.

es el muerto, y la Ciudad
entrada por vuestro hermano,
perdiò el Reyno soberano,
y perdi la calidad.

Y lo prestado perdi,
que eran dos millones, y oy
en esta casilla estoy
admirando lo que fuy.

Vuestro hermano me quitò
las Villas que poseia,
y las fuerças, que en vn dia
tan sin ellas me dexò.

Iul. Luego vos sin duda alguna
foys el Conde Federico?

Fed. Yo fuy Conde siendo rico,
yà objeto de la fortuna.
Ya despues que pobre estoy,
todos me tienen en poco,
paso, y cansado, ya loco,

ya necio, y altivo soy:

Quanto digo, es necesidad;
desprecio quanto publico:

Ha, pobreza! *Iul.* Federico,
no os afixays, levantad.

Y si es que no lo sabeys,
pues llegais à conoceros,
bolved à juutar dineros,
y lo que fuytes fereys.

Este consejo estimad,
que en ser piadota me fundo,
pues veis que solo en el mundo
dineros son calidad.

*Toquen, y entrese la Reyna, y el acom-
pañamiento.*

Mac. Tu quedas bield despachado.

Ota. Vive Dios. *Ruf.* Pesia.

Fed. No mas.

Ota. Así con paciencia estás?

Fed. Así con paciencia he estado:

que se podia esperar
de la Reyna, siendo hermana
de Ludovico? *Ota.* O tirana!

dineros ha de buscar,
para bolver à tener

calidad? *Mac.* Son los dineros
del mundo efectos primeros,
y espiritus de su ser:

Las inteligencias son
de las cosas, los conceptos
mas vivos, y mas perfectos,
y los de mas opinion.

Hazen lindo à vn corcobado,
y Dotor hazen à vn tordo,
dan entendimiento à vn gordo,
y dan prudencia à vn delgado.

Vn vermejo con dineros,
no es Judas, Adonis es:
y así los quatro, despues
que os faltan, foys majaderos.

Ruf. Padre, y señor, pues se ha visto
ser de los dineros causa

la calidad, por ser ellos
de todas las cosas alma.
Yo los dineros perdidos,
y la calidad que os falta,
cobrar con las obras quiero,
y acreditar con las armas.
Y así, pues las armas son
principio de tantas casas,
que la ambiciou las ilustra,
y el dinero las levanta.
Por armas juro, y prometo
ganar gloriosa alabanza,
hasta daros calidad,
con inmortales hazañas.
No he de ver eternamente
estas venerables canas,
que al pecho en sierpes de nieve
generosas se desatan,
hasta que las vista, y cubra
del oro rubio, que os trayga
de las entrañas de Ofir,
de los abismos de Arabia.
No con mercancías viles,
no con engañosas trazas,
sino con la industria sola
de este brazo, y de esta espada;
Que con ellos pienso ser
destos desprecio vengança,
destos agravios castigo,
fortuna de estas desgracias,
De esta muerte eterna vida,
de esta vida heroyca fama,
de esta afrenta honor, y al fin
de esta miseria abundancia.

Fed. Detente Rufino, espera,
oye, escucha, advierte, aguarda.

Rufi. Perdonad padre, y Señor,
que pues con baxeza tanta
la Reyna os vituperò,
os he de honrar por las armas. *Vase.*

Luci. Yo la calidad señor,
que los dineros engendran,

à pesar de la fortuna,
que os tiene en tanta baxeza:
Si mi hermano por las armas,
quiero adquirir por las letras,
que ella tambien dan Imperios,
y Magestades dan ellas.
No los mal perdidos años
de mi edad florida, y tierna,
me han de acobardar, ni hazer,
que las esperanças pierda.
Que tambien Leontino Gorgias,
de ciento y veinte años era
quando començò à estudiar,
con admiracion de Grecia,
Pobre, y noble soy, y así
salir de mi patria es fuerça,
que es la dicha mayor
de las humanas miserias,
Vivir con pobreza vn hombre
adonde tuvo riqueza,
no he de bolver à esos ojos,
no he de ver esta presencia,
Hasta que de mis estudios
generosos premios tenga;
porque si la calidad
en los dineros se aumenta,
Y en las letras, como he dicho,
los dineros se conservan,
por ellas voy à buscarlos,
para que con ellas pueda,
à pesar de la fortuna
secaros de esta baxeza.

Fed. Hijo Luciano, tambien
me desamparas, y dexas,
oye, escucha, espera, aguarda,
oye, escucha, aguarda, espera.

Luc. Perdonad padre, y señor,
que pues con tanta vileza
à este estado aveis venido,
os he de honrar por las letras. *Vase.*

Ota. Si en las letras, y en las armas,
Rufino, y Luciano han puesto

la

la calidad, parto infame
 del pecado, y del dinero.
 Si la codicia del oro,
 en negros abismos preso
 ha dado à los vientos linos,
 y ha dado à las aguas leños.
 Soberana tirania
 de estos libres elementos,
 fingiendo en ellos Delfines,
 y Aguilas mintiendo en ellos:
 Penetrando poderosos
 los climas no descubiertos,
 vistos apenas del Sol,
 con ser lince de los Cielos.
 Pero yo solo sin arte,
 sin amistad, sin aliento,
 sin amparo, sin favor,
 sin alma, y pobre en efecto.
 Que es cifraros quanto he dicho,
 y es deziros quanto puedo,
 que consta el nombre de pobre
 de infinitos epitectos.
 Qué mares puedo sulcar,
 è Provincias, ò qué Reynos;
 que en vnos no halle rigor,
 y en otros no halle escarmiento?
 O viles leyes del mundo,
 que en los dineros han puesto
 la calidad, de la sangre
 aliento, y candor primero.
 Maldiga el Cielo al tirano,
 que con loco desatiento
 hizo deydad al metal,
 è hizo dios al embeleco.
 Ay padre, que estoy sin mi!
 ay señor, que pierdo el seso,
 juzgando infinito el daño,
 viendo imposible el remedio!
 Temo vna Reyna enemiga,
 pobre estoy, y pobre os veo,
 de los tiempos oblation,
 y de la fortuna exemplo.

Mas si los dineros hallan
 los que los procuran menos,
 que esto tienen de tiranos,
 y esto tienen de indiscretos.
 Por los orbes, si buscallos,
 hasta ver si los encuentro,
 sulcarè mares, abismos,
 barlarè montes excellos.
 Necedad hago en dexaros:
 pero ser necio pretendo,
 que para ser venturoso,
 quiero empezar à ser necio. *Vase.*
Fed. Amigo, corre tras él, y detenele,
Mac. Antes pretendo
 buscar tambien calidad,
 hallandola por dineros,
 para hallarlos he pensado,
 y vn famoso arbitrio tengo;
 Que es hazerme mentecato,
 miserable, y avariento,
 que à estos los dineros buscan,
 y à los zurdos, y à los tuertos;
 Antipodas de los lindos,
 que de si viven contentos,
 seguir en esta faccion
 vno de tus hijos quiero.
 Que aqui te han desamparado,
 con diferentes intentos,
 y no se à qual dellos siga,
 aunque las armas no apruevo,
 Que son Medicos crueles,
 y los Soldados enfermos,
 que al recipe de vn balazo
 están continuo sogetos.
 Soldados los zurdos sean;
 tambien en las letras veo
 inconvenientes terribles,
 las pasitas, y los huevos
 Sorbidicos me desmayan,
 diziendo entre probo, y nego:
 temerarias bernardinas,
 y solecismos tan gruesos.

El de Otavio me parece
mas sano, y mas libre acuerdo:
à Otavio quiero seguir,
que sino es el fin tan bueno,
Es descansada la vida.

Napoles, de vos me ausento,
hasta tener calidad,

q̄ me zurça estos greguescos. *Vase.*

Fed. Què marmol, què bronze duro
podrà tener sufrimiento,
en tan graves desventuras,
y en tan miserios sucesos?
Luciano, Otavio, Rufino,
aguardad. *Sale Lucila.*

Luc. Señor, què es esto?
tu das voces? *Fed.* Ay Lucila!
grave es mi mal pues me quexo.

Luc. Què tienes? *Fed.* El no tener,
es Lucila el mal que tengo.
Las almas que me animavan
me han faltado, los luzeros
que iluminavan mi noche,
en negro ocaso se han puesto:
Perdieron la luz mis ojos,
quebraronse mis espejos,
que es dezirte, que à Rufino,
Otavio, y Luciano pierdo.

Luc. Como? *Fed.* Como me hà dexado
por desdichado, y por viejo,
que aqui condeno el rigor,
si la piedad agradezco:
mira lo que puedo hazer?

Luc. Consolarte. *Fed.* Que consuelo
hallarè sin tener hijos?

Fed. El de Dios. *Fed.* Paciencia tengo.

Luc. En mi te queda vna esclava,
que lo mucho que te devo
te quiero pagar aora:
Tu me has criado, y me has hecho
siendo de padres humildes,
la merced, que no merezco,
Señor, no te desanimes,

que sustentarte prometo,
de calle, en calle llorando,
de puerta, en puerta pidiendo,
hasta venderme à mi misma.

Fed. Lucila, mi fin es cierto,
vamos à ver si se hauido.

Luc. Vamos. *Fed.* Ay Dios, ya se fuerõ!

Luc. Quièn lo dize? *Fed.* El coraçon
que està reventando el pecho.

Vanse. Sale Aurelia con vna vela en la
mano, y Camila con sayas negras, cola ar-
rastrando, el lienço en los ojos, y sien-
tesse Camila, y vn Musico.

Cam. Soberana ostentacion
de su amor siempre inmortal,
pues tan sacra admiracion,
no quiso que fuesse igual,
Aurelia à su coraçon.

En el hallo sepultura,
mas capaz, pero yo soy
piedra en tanta desventura,
y assi à mi padre le doy
sepulcro de piedra dura.

Este llanto hasta vengaros
eterno padre, ha de ser,
en sangre pienso bañaros,
y assi granates hazer
estos alabastrros claros:

Ludovico morirà
à mis manos. *Aur.* La comida
Señora aguardando està.

Cam. Como me sobra la vida,
sobre la comida, ya
no quiero comer. *Aur.* Adviere,
que comiendo has de vivir,
y viva vengar su muerte.

Cam. Si el mal se acaba en morir,
morir es la mejor suerte.

Sacan la mesa tapade Claudio, y Pereyro,
con vntafetan negro, y ellos con capuzes
Claud. Ya està la comida aqui.

Cam. Refiereme el triste caso,

como fueles.

Musico. Oye. *Cam.* Di,
Si como la ley traspasso,
padre perdoname aqui.

Canta el musico.

Mu. El sobervio Ludovico,
Duque de Calabria insigne,
de Napoles, y Sicilia,
despossee al magno Enrique.

Llora Camila.

Aur. No cantes, que se eternece.

Cam. Ay dulce padre! profigue,
q̄ aqui el llanto es importante,
para que el dolor se alivie.

Musi. Con engaño, y con traycion
plaças, y puertos oprime
ayudandole al tirano
los rebeldes, que le siguen.

Va comiendo.

am. Agua. *Per.* Aqui està.

am. Que me traes?

Per. Traygo el agua que pediste.

am. Llegaron antes mis ojos,
que ellos la copa me sirven,

con mayor puntualidad,
buelve el agua, y tu profigue. *Llore*

ante. Saliò à la defenfa el Rey;

pero vna noche le embisten
sobre seguro, mil fieras,

que fieras conduce vn tigre,
los suyos mismos le venden,

y la tienda le hazen libre,
donde de diez puñaladas

su nieve corales tiñen.

am. Diez puñaladas? ha fieras!

la. No cates mas. *Cam.* No me prives
barbaro de este contento,

que el llanto es gozo del triste.
Profigue.

ale. Amadeo Condestable, galan en cuer,
po. con plumas.

ma. Dame estos pies.

Cam. Tu en mi presencia veuiste

Amadeo desta fuerre?
tu de mis penas te ries?

assi à mi padre profanas?

que à entrar aqui te atreviste?

assi el decoro le pierdes?

buelvete no me visites.

Ama. Este atrevimiento honrado
las buenas nuevas te afirman,
que traygo.

Cam. A mi buenas nuevas?

Ama. Ya los successos felizes

de Ludovico pararon

en la muerte, ya le ciñe

palido Ciprès, ya ocupa

sagrados jaspes. *Cam.* Qué dizes?

Ama. Que cayò Faeton sobervio
del carro del Sol que rige:
presente me hallè al successo.

Cam. Quitad la mesa: que viste

muerto à Ludovico? *Ama.* Aqui,
de su historia lo colige.

En vn cavallo de España,

que otro hypogrifo se finge,

cielo en sus lineas, y estrellas;

en las manchas jaspe, ò linze.

Saliò Ludovico, haziendo

que la tierra al bruto embidie;

no permitiendole apenas,

que con las manos la pise.

Mas llegando à pie de gruta,

à la voz de vnos clarines,

que animosos le incitaron,

la espuela le pone, y libre

Los ayres corta en esferas;

como las aguas el Cifne,

y con tal ferocidad

contra las peñas embiste,

sin que la rienda le fuerce;

ni las voces le apaziguen,

que en ellas chocandò el monstruo,

haze, que se precipite.

Lai

La Magestad sacra, estatua
 que profanada nos dize,
 que es barro el poder humano,
 y ay piedra, que le derribe,
 Matan el cavallo, en quien
 barbaras furias se embisten,
 que Dios irrita los brutos,
 para que al hombre castiguen.
 Afsi acabò la sobervia,
 afsi la crueldad se rinde:
 y afsi en las sangrietas priedras
 Dios tus vengaças escribe.
 Despues de las Regias pompas
 Napoles mintiendo Abriles,
 pone en el Solio à su hermana,

amado padre mio, y ya me absuelve
 la feè que os he jurado,
 ya por vos buelve el Cielo, y por mi buelve;
 ya labraros intento
 en Napoles eterno monumento.

El animo redima
 la muerte de vn tirano defamable,
 al arma el viento firma,
 salga el Reyno del yugo miserable,
 truequese el luto en galas,
 que Camila he de ser, si no soy Palas. *Vanse.*

Salen Iulia, y Cesar.

Ces. En vn castillo vive retirada,
 que le eligiò por fuerte lugar solo,
 defendido del mar, donde la entrada
 vè en noche siempre la deydad de Apolo:
 alli en Griega Artemisa transformada
 nuevo milagro, y sacro Mausoleo,
 enteros alabastròs al Sol medra,
 donde à su padre resucita en piedra.

Iul. Cesar, à essa muger prender me importa.

Ces. Ha de ser imposible. *Iul.* Que imposible?
 quando se determina, y se reporta
 el hombre, no arropella? *Ces.* Es invencible
 la gallarda Camila. *Iul.* Duque acorta
 sus alabanças, que andas insufrible.

Ces. Para que mis deseos no desdores,

ganando lo que perdiste:
 Esta nueva te provoque,
 este castigo te incite:
 restaura tu Reyno, haziendo
 como Camila invencible.
 Dexa el ocio de esta carcel,
 lista infantes, justa rístres:
 y si el nõbre infunde esfuerço,
 tu mismo nombre te anime,
 Que yo en Napoles te ofrezco
 de los Nobles que me figuen
 la mayor parte del Reyno,
 logra la ocasion felice.

Cam. Dios me ha vengado,

Dineros son calidad.

yo prometo matalla.

Iul. Si, de amores. *Ces.* De amores?

Iul. Pues quien tanto lo encarece,
parece que en el alma la retrata;
no echas de ver, que en la alabança crece
la voluntad? mas Duque serà ingrata
muger que tan gallarda se te ofrece,
matarà de gentil. *Ces.* De ilustre mata.

Iul. Y tu matas de necio al que te escucha,
grande es tu amor, y mi paciencia es mucha;
para ver si es tan fuerte, y es tan bella,
al campo he de salir, junta mi gente,
que así la prenderè, ò harè prendella,
y verè si es hermosa, y si es valiente.

Ces. Al lado de tu sol, no serà estrella.

Iul. Poca lumbre le das, tu pincel miente,
ya en alabarme à mi, y en desprecialla
andas tan necio, como en alaballa:
vn vando se eche luego, donde ofrezco
todo lo que pidiere al que la prenda,
que la dificultad así encarezco,
porque mas bien mi voluntad se entienda.

Ces. Valdrame esta prision lo que merezco?

Iul. Valdrate, que jamás de ti me ofenda.

Ces. Premio infinito es esse. *Iul.* Echese el vando,
y digan lo que pido, y lo que mando. *Vase ella.*

*Salen Otavio, y Macarron de camino
pobremente.*

Ota. Ciegos, y perdidos vamos
tras el mayor imposible.

Mac. Vn disparate terrible
es Otavio el que intentamos;
vn mentecato buscamos:
Puesto que su nombre adoro
sin respeto, y sin decoro,
cuya ignorancia publico,
que lo que tiene de rico,
tiene de cansado el oro.
Pero discursos dexando,
dime, que piensas hazer
cansados, y sin comer?

Ota. Quejarme al Cielo. *Mac.* Callàdo,

y comiendo, y descansando
menos vendras à sentir.

Ota. Porquè avia de vivir (rico?
vn pobre, y mas quando ha sido

Mac. Tu padre ha tenido la culpa.

Ota. Puedes dezir,
que es causa de este desprecio,
la lealtad le costò cara.

Mac. Que dos millones prestàra,
vn majaderote, vn necio?

Ota. Considera, que me precio
de hijo obediente. *Mac.* Señor,
esto es culpar el error.

Ota. Del Rey son vida, y hacienda.

Mac. Esto en lo moral se entienda,
no en lo politico. *Ota.* Amor,

B

Sale

Sale Camila, y Amador de corto, y con espada; y Aurelia por vn lado.

natural en los vassallos
obliga à tales excessos.

Mac. Los mentecatos son estos.

Cam. Los Infantes, y cavallos júta.

Ama. Voy à convocarlos:

donde me esperas? *Vase.*

Cam. Aquí,

la Guardia venga tras mi,
que entre estos olmos asisto.

Ota. Valgame Dios!

Mac. Que ay que has visto
vna olla? *Ota.* Vn Anguel vi,
vn Sol, vna admiracion.

Mac. Todo esto viniera à ser,
à ser cosa de comer.

Ota. Eres civil. *Mac.* Soy gloton.

Ota. Has visto muger tan bella?

Mac. Y has visto hambre mayor?

Ota. Eres civil. *Mac.* Soy pastor.

Ota. Mira en el múdo vna estrella.

Aur. Mirate en el agua, que ella
libre te està provocando,
las yerbas descalabrando,
con las perlas que te tira.

Ota. Mira vn Sol, vn cielo mira.

Mac. Pienso, que estas delirando,
ya lo miro, que tenemos?

Ota. Esta la comida sea,
mira como se pasea,
come, que es manà el que vemos.

Mac. No siento lo que comemos.

Ota. No ves, que espíritus son.

Mac. Son de blanda digestion,
pues los como, y no los siento,
mas ya me abraza el pimiento,
ò maldito pimenton:

Guisado espiritual,
con pimiento, infame gusto!
digo, que es guisado injusto,
ò cocinero infernal.

Cam. Limpio, y parlero cristal,
que con labios de rubis,
que de estas flores teñis,
perlas mostrays transparentes,
sino son liquidos dientes,
con que mis penas reis:

Trocad la naturaleza,
en ocasion tan precisa,
sed lagrimas, si soys risa,
por piedad, y por terneza,
acompañad mi tristeza,
con vuestros sordos gemidos,

Mac. Pues ya estamos bien comidos,
vamonos à repolar.

Ota. Siempre cansado has de estar,

Mac. Que tiernos, y que manidos
los espíritus estavan:
linda comida por Dios.

Aur. Allí estan dos hombres.

Cam. Dos?

Aur. Los alamos les prestavá zelosias.

Cam. Si escuchavan mis quejas?

Aur. Pienso que si.

Cam. Hazles que lleguen aqui.

Aur. Ola. *Mac.* Ya nos han sentido:
de lo que avemos comido
querran escote.

Aur. Hombre. *Mac.* A mi.

Aur. Llamad al que os acompaña.

Ota. Ya la hermosura me encoje.

Cam. Quien soys? y que hazeys aqui?

Ota. Dos peregrinos, que el orbe
discurrimos, que à la risa
de este cristal, que se rompe
sin compasion en las peñas,
y sin aviso en las flores,
estavamos dando vn rato
treguas al cansacio enorme.

Cam. De donde soys? *Mac.* De vn pais
donde espíritus se comen,
y andamos endemoniados.

Ota. Vuestra hermosura pernone

à

à este necio. *Mac.* No ay discreto
sin comer. *Ota.* Basta.

Cam. De donde soys?

Ota. De Napoles, y aora
de los inconstantes golpes
de la fortuna, tras quien
sin albedrio, y sin orden
vamos asì peregrinos,

Cam. Pues teneys quien os enoge
en Napoles? *Ota.* Las Mudanças,
y los tiranos rigores,
que en ella ha avido en dos años
en tal cuydado nos ponen;
tiranizòla vn ingrato,
vn Falatis, vn Creonte,
que asì à los Nobles ha opreso
cò crueldades. *Cam.* Soys vos noble?

Ota. No, que en los pobres jamàs
la nobleza se conoce.

Cam. No murió ya el Rey? *Ota.* El cielo
oyò las piadosas voces
del pueblo, mas le sucede
Julia en la crueldad conforme.

Cam. Cruel es Julia? *Ota.* Es hermana
de Ludovico. *Cam.* Y què nombre
tiene por allà *Camila?*

Ota. No ay quien su virtud no adore,
quien su clemencia no estime,
y quien su hermosura no honre:
Su Reyna la aclama el pueblo,
y como gentes convoque
la han de admitir, plegue al Cielo,
que à su antigua patria torne.

Cam. Y al fin, què es lo que buscays?

Mac. Calidad, monstruo, que corte
con los dineros, pues dellos
en el mundo se compone.
Dineros vamos buscando,
sin saber còmo, ni donde:
ya le digo que saltee,
ya le aconsejo que robe,
pues los que roban los hallan

en los campos, y en los montes.

Cam. Si calidad vais buscando,
la fortuna en mi os socorre.

Aurelio, estos peregrinos
lleva, y manda que se alojen
junto à mi tienda. *Ota.* Fortuna,
pues en mis ideas pones
tan altos los pensamientos,
no quieras que se malogren.

Mac. Y mande tambien bulia,
si es que en las cocinas la oyen,
que qualque cosa mañemo
de gratato, ò macarroni,
de piñata, y de rostuto.

Cam. Haràs, que vn refresco tome.

Mac. Vivas señora mas años,
que el Alano de San Roque.

Ota. Quièn serà aquesta muger?

Mac. Vn Angel que nos socorre.

Ota. Es Angel, es Sol, es Cielo,
ya voy perdido de amores.

Mac. Yo de hambre, y sed, porq̃ llevo
sed por mil, y hambre por doze.

Vanse. Sale Rufino en cuerpo.

Rufi. Perdido, y desesperado,
y loco, que este es el nombre
que merece la osadia,
en que la ambicion me pone.

Vengo à emprender vna hazaña,
que ha de dar vida à los bronzes,
materia eterna à la fama,
y aliento à las ambiciones.

Cesar el premio me ofrece,
y à ayudarme se disponen
la velocidad del Sol,
y las sombras de la noche.

Mi resolucion ayudan,
y me aseguran los bosques;
haz fortuna que mi padre
sea Federico el Conde,
y que con mi atrevimiento
su vil fortuna se postre.

Tomala en brazos.

Cam. Hombre quièn eres?

Rusi. Las plantas mudamente te responden, que en esta ocasion remito à las plantas las razones.

Cam. Aurelia, gente, Amadeo, soldados. *Rusi.* Para que compre calidad mi atrevimiento los pies son alas veloces. *Llevala. Salen Amadeo, Aurelia, Otavio, y Macarron.*

Ama. Vozes dà su Alteza; cielos! robada la lleva vn hombre, que en vn cavallo la ha puesto, que hijares, y piedras rompe, el exercito lo siga.

Aur. Amadeo al arma toquen.

Ota. Triste suceso! *Aur.* Infeliz.

Ota. Yo he de ir desmintiendo môtes tras ellos. *Mac.* Serà imposible alcançallo. *Ota.* Traydor oye, guardêse de mi sus pueblos, y fuer. *Mac.* Y de mi sus bodegones. (ças.

SEGUNDA JORNADA.

Salen Camila, y Rusino.

Cam. Hombre, què pudo moverte à tan barbara locura?

Rusi. Desestimar mi ventura, perder el miedo à la muerte: Porque los hechos gloriosos los consiguen los osados, como los desesperados los casos dificultosos.

Cam. Si, que desesperacion, puesto que bien te ha salido, lo que has intentado ha sido.

Rusi. Tienes señora razon: Pero como el desdichado tiene descanso en la muerte, buscandola de esta suerte

esta locura he intentado.

Cam. Pues què te moviò?

Rusi. Su Alteza prometìò al que te prendiere todo lo que le pidiere en Napoles. *Cam.* La baxeza del interès pudo hazerte desesperado? *Rusi.* Pues quièn podia hazerlo mas bien, q vn monstruo tan bravo, y fuerte?

Cam. Pues si interès te moviò, yo dartele no podia; sin tanta baxeza mia?

Rusi. No señora. *Cam.* Por què no?

Rusi. Porque en Napoles codicio este interès, donde tengo vn padre à quien le prevengo con digno, y piadoso officio: El descanso que tenia, que vn hijo que tiene hono deve pagar en rigor por piedad, y cortesia, Parte de lo que les deve à sus padres, que querer llegar à satisfacer

toda la deuda, es muy breve Plazo la vida, tales del hijo la obligacion, y assi esta piadosa accion, mas que el villano interès Me ha movido al desacierto que has visto: padre has tenido, si lo has amado, y querido; y si oy lo venerar muerto, Por tu amor disculpa el mio.

Cam. No passes mas adelante, porque en caso semejante honro todo desvario: No podias suspender mi pesar con otra cosa, que soy hija, y soy piadosa, y se amar, y agradecer.

Por

Por mi padre estoy así,
y en tan inorme pesar
me consuelo con hallar
hijo, que me imite à mi,
toma este diamante. *Rusi.* Advierte.

Cam. Esta ha sido execucion
por tu padre, y la prision
te pago yo desta suerte.

Rusi. Dame esos pies.

Salen Cesar, Lelio, y Fausto.

Ces. Vaya preso,

así mi intento consigo.

Rusi. Preso yo?

Ces. Hazed lo que digo.

Rusi. Yo preso?

Ces. Vos.

Rusi. Por qué exceso?

Ces. Allà os lo diràn. *Rusi.* Señora.

Cam. Yo amigo, qué pue^{do} hazer,
siendo vna pobre muger,
que su prision tambien llora?

Lel. Venid, vamos.

Rusi. Ya es forçoso

morir de desesperado,
si el premio del desdichado
se guarda para el dichoso. *Lleválo.*

Ces. Vuestra Alteza me perdone,
que la orden que traia
previrtiò mi cortesía.

Cam. No ay disculpa, que os abone,
que no excusa el ser cortès
la orden, podiays grosero,
ferlo conmigo primero,
y executarla despues.

Ces. Conoceme vuestra Alteza?

Cam. Muy bien os he conocido.

Ces. Quièn soy?

Cam. Vn inadvertito, vn necio.

Salen Lelio, Fausto, y Iulia.

Iul. Con aspereza le trata.

Lel. No ha de tratallo,

si preta la trae así,

volar con ella le vi

en vn alado cavallo.

Iul. Quiero llegar, Cesar.

Ces. Ya tiene vuestra Alteza aqui
lo que deseava. *Iul.* Así

de vos satisfecha està
vuestra Reyna, cumplirè (siètese
mi pelabra. Eres tu aquella
Camila invencible, y bella?

Cam. Ola, no ay quien me dè
vn asiento? *Ces.* Solamente
la Reyna lo tiene aqui.

Iul. Eres tu Camila di?

Cam. No traeyes en que me sienta? ola.

Iul. Solo la que Reyna es, se sienta.

Cam. Pues ponte en pie,

Quitala de la silla, y sientase.

para que sentada estè,

pues sabes que soy la Reyna?

Iul. Alça loca. *Cam.* Si lo foy,
nadie llegue, que empuñada
tengo en la mano la espada,
y con ella mas lo estoy:

Yà el mundo dello se admira,
que es, si à furia me provoco,
espada en manos de loco,
lengua en la muger con ira.

Pero el asiento quitad,

ò yo así le quitarè,

que estando las dos en pie
se duda en la Magestad.

Derriba la silla.

Iul. Matadla. *Cam.* Serà traycion,

porque de la misma suerte,

venga à fer Julia mi muerte,

que oy ha sido mi prision.

Mas gloria el triunfo te diera

saliendome tu à prender,

pues de muger à muger,

poca la ventaja fuera.

Pero mandar à vn soldado,

que en el bosque se escòdièse,

y así à traycion me prendièse.

tus

tus victorias ha infamado.

Y à este prenderle despues,
porque el premio te ha pedido.

Iul. No es Cesar, quien te ha vécido?

Cam. Cesar à mi! *Iul.* Pues no es
Cesar, què es esto? *Ces.* Señora,
quando este caso emprendi,
orden à vn soldado di,
que queda en mi quarto aora,
Y mi favor, sin el qual
no consiguiera la gloria,
y assi es mia esta victoria,
por ser yo su General.

Cam. Esso es quando està presente,
y quando atreve su vida;
mas la gloria merecida,
es del preso solamente.

Iul. Hazed el preso traer.

Ces. Mi descortesia ha sido
demonio, pues ha infundido
furias en esta muger.

En mi quarto retirado
le tengo, que fue mi intento
premiarle el atrevimiento. *Vase*

Iul. Id Duque por el soldado.

Cam. Aora que has empredido
conmigo tan vil empresa,
què intentas? *Iul.* Tenerte presa.

Cam. Villano temor ha sido;
Porque el traydor, temeroso
siempre del que ofende està,
y alevosas trazas dà
por vivir con mas reposo.

Iul. Temo la conspiracion
del Reyno, y la escuso assi,
tenendote presa aqui.

Cam. No està el animo en prision,
aunque està preso.

salen Cesar, y Rufino.

Ces. Aqui viene el soldado.

Iul. Alçate, fuyste
el que à Camila prendiste?

Rufi. El Duque mi lengua tienè,
mi General es, y assi
lo que el dixere serà.

Ces. Que la prendiò, claro està;
quien sabe vencerme aqui,
el la truxo, à èl se le deve
el premio. *Rufi.* Dame estos pies.

Ces. Los braços si. *Iul.* Galan es,
alma, y espiritus mueve
en toda accion: què os moviò
à esta locura? *Rufi.* Saber
que tu palabra ha de ser
inviolable: ella me diò
atrevimiento, ella labra
en mi, que nadie emprendiera
hecho glorioso, si huviera
falta en la Real palabra.

Iul. Yo la di, y la cumplirè,
hazed memorial *Rufi.* Yo voy.

Iul. Pedid, que deudora soy,
y Reyna, andad. *Rufi.* Vida os de
en bronçe la eternidad:
ya rico, y ya Ilustre soy,
ya padre tendràs desde oy
por las armas calidad. *Vase.*

Iul. Duque, à Camila pondràs
en vna torre. *Cam.* A la Reyna?

Iul. Laurencia solo es la Reyna.

Cam. Necia, Camila diràs:
yo Reyno. *Iul.* Yo soy quien Reyna
por vnica. *Cam.* Yo por sola.

Iul. Plaza à vuestra Reyna, ola.

Cam. Ola, plaza à vuestra Reyna.

Vanse. Sale Federico pobre:

Fed. La fortuna loca, y ciega
el bien que gozando està
al que lo huye lo dà,
y al que lo busca lo niega:
Y es desdichado el que llega
à buscarlo, conociendo
su tirania, y sabiendo,
que la inconstante fortuna,

fi

si tiene piedad alguna,
es con el que la va huyendo.

*Sale Rufino galan trayendo una sotanilla,
y ferreruelo en las manos.*

Rufi. Tanto al deseo se esconde,
que pienso q̄ no he de hallarlo,
mas la priessa del buscarlo
haze el cuydado mayor,
mas él es, padre, y señor?
callays?

Fed. De contento callo,
que por poderme vencer,
y de mi mismo triunfar,
como he callado el pesar,
quiero callar el placer;
Pero imposible ha de ser,
aunque atropellarme intento
en tan grave sufrimiento,
que es quãdo el alma se enfrena
menos resistir la pena,
que resistir el contento.

Rufi. Por las armas prometi
bolveros la calidad,
contra la desigualdad
de la fortuna en que os vi,
y esto ha sucedido asì,
pues buelvo señor à veros
con calidad, y dineros,
si los dineros lo son.

Fed. Què dizes?

Rufi. Que la opinion,
y la hazienda he de bolveros.
Poncos padre este vestido,
y vamos luego à Palacio,
que el gusto no pide espacio,
quando de prisa ha venido,
oy vn diamante he vendido
para veltirnos; entrad,
y estas glorias celebrad,
y dezid, pues llego a veros
por las armas con dineros,
que ellos dan la calidad. *Vanse.*

Salen Julia, y Cesar.

Iul. Cesar; prudencia no tiene
quien no teme los peligros,
que es la confiança siempre
de los agravios principio:
mostrarse aquesta muger
Duque, tan libre conmigo,
no deve de ser sin causa,
conspiracion imagino
en el Reyno. *Ces.* Lleno està
de encubiertos enemigos,
que tu confusion desean,
aunque yo no te lo he dicho,
El Condestable Amadeo,
en sus Villas, y Castillos
armas encubre, y soldados;
el Regente, y tus Ministros
te engañan, y de secreto,
quien mas mueve es Federico,
ambicioso, por cobrar
los Estados que ha perdido
por sobervio. *Iul.* Yo de todos
Duque vengarme imagino.
De la Corte he desterrado
al Regente, y tengo escrito;
que me embie de Paris
el Rey de Francia mi primo
vn varon de su asistencia,
y de mi privança digno,
que de Confulto ninguno
de Napoles me confio;
Serà el Regente de Francia,
y de ella algunos Presidios
ponerè en el Reyno, y saldràn
dèl por rigor, y castigo
los enemigos secretos.

Ces. Federico, y sus tres hijos
son los contrarios mas fuertes;
no digas, que no te aviso.

Salen Federico, y Rufino galanes.

Rufi. Glorioso vengo à estos pies
por el premio prometido,

pues

pues las palabras Reales
el Cielo leyes las hizo.

Da un memorial.

Lee Iul. Así dize: la merced
que à vnestra Alteza le pido
por la prision de Camila,
es solo que en sus antiguos
Estados, oy restituya
abonando mis designios
à Federico mi padre:
vuestro padre es Federico?

Rufi. Si señora. *Fed.* Si señora.

Iul. Loco, villano, atrevido,
así los Estados buelvo,
y así los papeles firmo.

Rompe el papel.

Salid de Napoles luego,
ò en los atomos rompidos,
blancas lisonjas del viento,
hallareys tantos castigos
como letras; con que aquí
la sentencia os notifico
de muerte, si en ella estays
mañana, que Ludovico
vive en Laurencia, y Laurencia
sabe castigar delitos. *Vase, y Ces.*

Rufi. Qué dizes desto?

Fed. Que aquí
claro el efecto se ha visto
de tu poca discrecion,
y de mi poco juicio.

Rufi. Si dize por vando expreso,
y por Pregones, y Edictos,
que el que a Camila le trayga
presa, pida à su albedrio
lo que en Napoles quisiere;
y yo le pido lo mismo
que era nuestro, en q̄ soy necio?
en que soy inadvertido?

Fed. En que siendo desdichado
aprueves los beneficios
de la fortuna, que ingrata

así ha dado en perseguirnos;
De Napoles nos salgamos,
escusemos los precisos
daños, que nos amenazan,
dexemos esta Calipso,
esta Medea de Italia,
y esta cruel, que es lo mismo,
que Calipso, y que Medea,
con sus encantos, y hechizos.

Rufi. Ha cruel!

Fed. Ha ingrata! *Sale Camila.*

Cam. Quien dà voces?

Fed. Dos afligidos,
que à la fortuna llamamos,
y es sorda, y no quiere oirnos.

Rufi. Danos tus pies.

Cam. Levantad,
no soys vos el que atrevido
me prendió?

Rufi. Pluviera à Dios,
que en tan loco desatino
perdiera la vida entonces.

Cam. Iulia Laurencia no os premia?

Fed. Porque el premio le pedimos
de Napoles nos destierra.

Cam. Quien soys?

Fed. Tan desconocido
estoy despues qua soy pobre,
que quien soy no se dezir;
solo os se dezir, que estoy
tan pobre, y tan abatido
por vuestro padre, y por vos.

Cam. Qué dezis? *Fed.* Verdades digo,
yo soy Federico el Conde,
que para restituiros
en el Reyno dos millones
os prestè, y aora vivo
por ello en tanta miseria,
que de puerta en puerta pido.

Cam. Ay Federico, creed
que todos en èl perdimos
Estados, y libertad;

pero

pero si vivo, y me libro
de esta prision en que estoy,
y à quien vos me aveys traído,
la mitad prometo daros
de mis Reynos, si à ser mios
llegan algun tiempo; aora
con esta puedo servirlos,
q̄ solo tiene vna presa cadenas.

Rufi. Ponernos grillos
quereis con ella, que somos
piadosos, y agradecidos;
y así señora prometo,
por los orbes peregrino
convocar nobles vassallos,
incitar Reyes vezinos,
hasta daros libertad,
ya que os prendi inadvertido.

Cam. El Condestablè Amadeo,
con sus parientes, y amigos
gente junta, ve à buscarle,
y dile como he sabido,
que las gentes de esta fiera
postraron el obelisco
donde mi padre habitava
jaspes, y alabastrs limpios.
Desmantelando la fuerça,
que esto lloro.

Rufi. Ya publico
à voces tu libertad.

Fed. Yo à los Cielos se la pido.

Cam. Id con Dios, que si la cobro
todos quedarèmos ricos. *Vanse*
Tocan chirimias, y atabalillos, y di-
zen dentro.

1. Luciano Vitor. 2. Vitor.

Luc. Quedo muy agradecido
al favor, que he recibido.

3. Vitor el señor Doctor.

Todos. Vitor.

Buelvan à tañer, y salen galanes de
licenciados, con capirotes, y bor-
las Urban, y Luciano.

Vrb. No ha visto jamás Paris
tan grave acompañamiento
eternamente, argumento
de lo mucho que luzie
en esta Vniversidad,
cuyo claustro haze de vos
tanta estimacion.

Luc. A Dios,
que engrandece la humildad;
estos favores le devo,
que pienso que premios son
de mi piadosa intencion,
pues comenzando de nuevo
mis estudios, he luzido
en tan breve tiempo tanto,
que de mi mismo me espanto.

Vrb. Premio à la virtud ha sido
de estudios tan continentes,
pues viendo vuestro cuydado
el Claustro os ha graduado
con los aplausos presentes
à su costa. *Luc.* Mueve Dios
sus animos en mi aumento.

Vrb. Subireys al Parlamento
del Rey. *Luc.* Serà de los dos
el honor que consiguere.

Sale vn Cavallero con vn papel.

Cam. Quien es el Doctor Luciano
de vrezas mercedes *Luc.* Gano
tanto en serlo, que no quiere
que lo dilate el honor
que merezco, yo soy esse.

Cam. Este mandò que le diese
aora el Rey mi señor.

Luc. A mi? *Cam.* Sino ay en Paris
otro Luciano, serà vuesa merced.

Vrb. Claro està. *Luc.* Valgame Dios!

Vrb. No le abris?

si es gusto, que ay que temer?

Luc. Quando llega sin pensar,
mas que se teme vn pesar,
se ha de temer vn placer.

C

Lee

Lee Luc. La Reyna de Napoles mi prima me pide vn Regente para su Vicaria, varon selecto en nuestras Escuelas, en quien juntamente resplandezcan virtudes, y letras. Hanme dado noticia de vos sus Maestros, y assi os hago en su nombre merced de esta plaça. Venidme à ver, que quiero admirar en tan pocos años tanta alabança, y daros la ayuda de costa necesaria para el camino. *EL REY.*

Vrb. Deme vuestra Señoria las manos.

Luc. Los braços son
lisonjas del coraçon,
y efectos de mi alegría.

Ay Vrb. que esto es premiar,
como el Sabio lo predijo,
Dios, los deseos de vn hijo,
que sabe à vn padre estimar.

Ya la calidad os llevo,
que por las letras jurè
conseguiros, ya os paguè
padre, y señor, lo que os devo.

Ya con espíritu nuevo
al mundo resucitays,
ya Federico os llamays:
ven Vrb. *Vrb.* Oy partireys.

Luc. O letras, mucho reneys
de Dios, pues hombres criays.

Vanse. Salen Otavio, y Macarron
pobres.

Ota. Que con tan grande rigor
el Cielo me desampara,
vive Dios, que me matara
con el Demonio. *Mac.* Mejor
fuera con la que nos mata,
que cõtigo de hambre muero,
que si es ingrato el dinero,
ella tambien es ingrata.

Ota. No dizen, que aparecerse
suele el demonio al que està

desesperado, y le dà quanto pide?

Mac. Suele verse mil vezes.

Ota. Locuras dexa,
que hablar de veras desco.

Mac. Digo que si, y yo le veo,
siempre q̄ encuentro vna vieja.

Ota. Vive el Cielo, que te mate,
siempre de burlas estàs?

Mac. Aun quieres matarme mas?

Ota. Demonios. *Mac.* Es disparate
llamarlos, que no vendran,
porque de prestar dinero
se està muriendo vn Coymero,
y allà ocupados estàn.

Mas por tu vida señor,
que echas de verque anochece,
y que lugar no parece,

y que este tiempo es traydor:

Que las nubes en invierno

los azacanes del mundo,

y que este valle profundo

es retrato del infierno.

Ota. En estos desiertos vimos
à Camila.

Mac. Aun das en esso?

Ota. Aqui amigo perdi el seso.

Mac. Y aqui la cena perdimos;

mira que nubes se van

levantando poco à poco.

Ota. Vndase el mundo,

Mac. Estàs loco?

si lloviera vino, y pan,

plovicara à Dios, q̄ esta noche

otro diluvio se viera.

Ota. Piquemos pues.

Mac. Yo lo hiziera

sobre la arquilla de vn coche

donde vn Saturno barbòn

salpica sin cortesia

à la pobre Infanteria,

y cessa sin compassion,

pero à pie no puedo mas.

Ota.

- Ota.* Allí apenas se termina vn edificio. *Mac.* Ruyna desmantelada diràs.
- Ota.* Vamonos allà acercando.
- Mac.* Y allà que avemos de hazer, cansados, y sin comer? esto es buscar no buscando dineros? esto es buscar desdichas, y menosprecios, què embidia tengo à los necios, porque jamàs sin cenar se acostaron.
- Ota.* No es pastor aquel?
- Mac.* Angel di, Angel es.
- Ota.* Dale vna voz pues le ves.
- Mac.* Señor pastor, à señor pastor, ò que bien criada es la hambre, y que discreta, mas si la engendrò vn Poeta aguda, y sutilizada, claro esta, que lo ha de ser: à señor pastor.
- Sale Clarindo Pastor en el monte.*
- Quièn llama?* *Ota.* No temays,
- Cl.* Como la fama del mal que suelen hazer los soldados siempre es tal, en los montes los tememos.
- Mac.* En la hambre lo seremos, pero no en hazeros mal.
- Ota.* Dezid, ay cerca de aqui poblacion alguna? *Cl.* Ay dos.
- Mac.* Buenas nuevas os de Dios, y avrà bien que comer? *Cl.* Si.
- Mac.* La que mas cerca se vè quanto està de aqui?
- Cl.* Larguillas doze millas.
- Mac.* Doze millas! malas nuevas Dios os dè.
- Ota.* No teneys cabaña vos. en que esta noche passemos?
- Cl.* No por Dios, que perecemos.
- Mac.* Teneys leche?
- Cl.* No por Dios.
- Mac.* Y pan?
- Cl.* No por Dios.
- Ota.* Grosero es vive Dios.
- Cl.* Oy vino todo à faltarnos.
- Mac.* Lindo modo este de buscar dineros.
- Cl.* A la mañana vendrà el zagalejo que fue à Belsi, y franca os harè mi voluntad.
- Ota.* Y no avrà abrigo donde passemos esta noche?
- Cl.* Este Castillo, tiemblo señor de dezillo, algunas noches solemos Habitar, pero son tales los estruendos, los ruydos, los suspiros, los gemidos, y las voces infernales Que se oyen, que sin dormir à lo raso nos salimos, y à los montes nos subimos, sin poderlos resistir.
- Mac.* Serà algun duende, ò serà alguna donzella en pena, que es lo mismo.
- Cl.* Estruendo suena, que horror à los montes dà.
- Mac.* De muchos?
- Cl.* De muchos.
- Mac.* Pues almas de fastres seràn, que aqui cosiendo estaràn.
- Cl.* Antes dizen muchos, que es estar en èl enterrado el Rey de Napoles muerto à puñaladas, y es cierto,

que yo le he visto animado
en blanca piedra; y me espanto,
q vn Rey de piedra ande en pena,
y mas que en Belsi se suena,
que fue varon justo, y santo;
y otros dizen, que anda aqui
el alma de vn Ludovico,
que le matò.

Mac. Albergue rico:
comeremos bien asì?

Ota. Por lo que me has dicho, en èl
esta noche he de quedarme.

Mac. Esso es qnerer añadir
disparare à disparare,
què dizes?

Ota. Que quiero entrar.

Mac. Dime què puede ganarse
con almas en pena?

Ota. Estas
jamàs de las penas salen
en que estàn, y asì estas voces
tan horribles, y espantables
seràn de Demonios, y estos
son espíritus cobardes.

Mac. Cobardes son los Demonios?
que dizes, si aun de su imagen
tiembla el mundo?

Ota. Verdad digo.

Mac. Si por ser sus semejantes
à los soplones tememos,
con ser Demonios en carne;
ellos, que incorporeos son
por ser materia del ayre,
no han de ser mas invencibles,
y mas espantosos?

Ota. Baste,
no me repliques.

Mac. Señor.

Ota. Vive el Cielo, que te mate.

Mac. Si tu estàs desesperado,
yo no, que es mucho con hambre
no estarlo.

Ota. En este castillo
tantas desdichas se acaben,
aqui tengo de morir:
entra.

Mac. Señor, no me mandes
entrar, por amor de Dios
que me dexes, que te guarde
la puerta, que aqui estoy biè.

Ota. Esso ha de ser, no te canfes.

Mac. Pobre Macarron.

Cl. De dia

la entrada no escuta nadie,
antes sin entrar, jamas
ha passado caminante,
que ay en sus salas, y techos
admiraciones notables,
y entre todas, vn sepulcro,
que sobre bruñidos jaspes,
blancos alabastros sufre,
en quien de rodillas yaze
tambien de alabastro el Rey,
y porque no te acobardes,
mira como entro yo solo,
seguidme. *Vase.*

Mac. Señor, ya es tarde,
con la mañana entraremos.

Ota. Vive Dios, que he de llevarte
en los brazos.

Mac. San Remigio,
y San Cirilo me saquen
deste peligro. *Llavallo en brazos.*
Lejos dentro.

Cl. Seguidme.

Mac. Del infierno la voz sale.

Ota. Por donde vas?

Cl. Por aqui,
antes que la luz nos falte,
entrad, vereys el sepulcro.

A la otra puerta salgan.

Mac. Porque al infierno me traes!
eres tu mohatra, ò juego,
suelrame.

Cl.

Ma. De aqui no passes,
que esta es la sala primera.

Ma. Famosa vista.

Ma. Agradable.

Mac. De dia, pero de noche
Bercebù, que en ella aguarde
à vn espiritu que ahoga,
y en el viento se deshaze:

Ma. Cobarde, à tres hombres juntos,
quien avrà que los contraste?

Mac. La mas ruin alma en pena
de la otra vida: no trates
de hazer locas experiencias
con almas que nos desalmen.

Ma. Mira el sepulcro.

Mac. Escubrese vn sepulcro de piedra, donde
està de rodillas el Rey tambien de pie:
dra debaxo vn dosel negro.

Ma. En las venas
apenas me queda sangre,
viendo el retrato de aquel,
que à estado tan miserable
nos reduce.

Mac. Aunque Laurencia
mandò que le derribassen,
los soldados, respetando
su presencia venerable,
no la obedecieron.

Ma. Dize *En la frontera del sepulcro.*
alsi este epitafio: HIC. CAPIT.
FEDERICUS. MAGNUS.
REX. CILICIAM, ET ITALIAE.
OCCISVS A LUDOVICO.
VIOLENTA CELERITATE.
SIT TERRA LEVIS.

Por vos
padecen Rey inconstante
mis hermanos tantas penas,
tantas desdichas mi padre:
por vos de esta suerte vamos,
sin hallar quien nos ampare,
por los orbes peregrinos,

examinando desastres:

y pues en vos no he podido,
vive Dios, que he de vengarme
en vuestro alabastro eterno,
como el toro que deshaze
la capa del que le ofende.

Saca la espada, y dale cuchilladas:

Mac. Respete el frio cadaver,
que el iagrado bulto ocupa.

Ota. Vivo, glorioso, y triunfante
aora verle quisiera
para hazer lo mismo. *Dale.*

Mac. Dale,
que por mucho que le hieras
le sacaràs poca sangre.

Ota. Tirano, y barbaro Rey,
mi honor, y mi hazienda dadme,
ò vive Dios, que he de hazeros
tantos atomos, y partes,
como miserias nos distes,
como hazienda nos quitastes:
Y para que echeys de ver,
que no ay temor que me espante,
aqui he de passar la noche;
vengan furias infernales
contra mi.

Mac. Señor, què dizes?

Ota. Digo, que aqui he de quedarme;
para ver si con Enrique
contra mi espiritus salen,
su escura prision rompiendo;
burlando su eterna carcel:
entrad mas adentro.

Ma. Espera,
que ya no ay luz, y son grandes
las salas.

Mac. Yo estoy reñido,
con el alma de vn Pelayre,
escusa aqui por tu vida,
que me mate, ò que le mate.
porque es alma de la carda.

Ota. Ya no es tiempo de donayres,
en-

entrad.

Mac. Pobre Macarron,
plegue à Dios que desta escapes.

TERCERA JORNADA.

*Otavio con la espada desnuda, Clarindo,
y Macarron asidos del.*

Mac. Señor por amor de Dios,
que de nosotros te duelas;
donde nos llevas así?

Ota. A ver si ay almas que vengan
à espantarnos.

Mac. Necedad
serà tan loca experiencia:
fino eres excomunion,
con las almas no te metas,
dexalas en su Pays,
Que los tres en tal tiniebla
los rayones parecemos
en la boca de vna vieja;
mas, ay.

*Va tentando con las manos, y encuentra
con la de Clarindo.*

Cl. Ay!

Ota. Callad cobardes.

Mac. Vive Dios, q vn alma en pena
me asió las manos.

Cl. Y à mi.

Mac. Salgamonos allà fuera,
por amor de San Cyrilo,
que quiero ver las estrellas.

Cl. Esta es vna galeria,
por alli se va à vna huerta,
que à otra pieza corresponde,
y ha de aver vna cisterna,
No se en que parte, y podrias
así à escuras dar en ella,
no passes de aqui.

Ota. El temor
pintando lo que desees
haze tu lengua pincel.

Mac. Si dizen, que los que esperan
à solas al enemigo,
muestran mayor tortaleza,
mas animo, y mas valor,
Tu que de fuerte te precias,
de gallardo, y de animoso,
à solas tu esfuerço prueva,
con las almas, y à nosotros
En esse campo nos dexa,
que allí estarèmos mejor,
aunque yele, y aunque llueva,
que haze aqui bochorno extraño,
y es infernal la marea.

Ota. Si en esto solo consiste,
dexadme, y salios.

Mac. Espera.

Ota. Cobardes, dexadme solo.

Mac. Si tu, señor, no nos llevas,
Bercebu que à solas salga,
aqui vn poco te recuesta.

Ota. Recostemonos, que es todo
lo que de espíritus cuentan
mentiras, y disparates,
duerme vn poco. *Recuestense*

Mac. Yo quisiera,
mas como estoy sin comer,
tengo, señor, la cabeza
como cofre de Tahir,
como casa de Poeta.
Mira como he de dormir,
con tal vanidad en ella:
señor, amigo, señor,
recuerda, amigo, recuerda.
Vive Dios, que se han dormido,
que aya vellacos, que apenas
se acuestan, quando roncando
el incño en los ojos tengan,
Que parece que venia
guardado en la faldriquera!
estos petros no discurren,
estos vellacos no piensan:
Estos brutos no imaginan,

no

no se santiguan, no rezan?
ha, quièn pudiera imitarlos?
pero si el Rosario es treta,

Saca el Rosario.

Contra el sueño en este trance
me ampare, y me favorezca.

Ruydo de cadenas.

Pater noster. Malo es esto: Otra vez
qui es in Coelis. Mas cadenas.
sanctificetur. Amigo.

Cl. Quièn llama?

Mac. Saber quisiera,
nomen tuum.

Cl. Mi nombre?

Mac. Si. *Cadenas.*

Cl. Mañana.

Mac. Ya otra vez fueran,
muerto soy, amigo, amigo,

Cl. Dexame dormir.

Mac. Adveniat
regnum tuum.

Cl. Dexame.

Mac. Fiat voluntas tua.

Cl. Es culebra?

Mac. Para mi. Sicut in Coelo.

Cl. Escuche.

Cl. Dexame.

Mac. Es fuerça

saber su nombre.

Cl. Es Clarindo.

Mac. Como?

Cl. Clarindo.

Mac. Et in terra,

panem nostrum quotidianum
da nobis hodie. Oyga, advierta.

Et dimite nobis. *Cadenas.*

Cl. Basta.

Mac. Debita nostra. *Dentro vna voz.*

Enrique. Ay!

Mac. Quièn reza,
con esto. Sicut, & nos *Cadenas.*

dimittimus; mas se acercan.

Enrique. Ay!

Mac. Debitoribus nostris,
mucho estas almas vozean.

Et ne nos inducas

Otra voz. Ay!

Mac. Esta es alma donzella.

in tentationem. Señor,
mucho el mal olor me aprieta,

Sed libera nos à malo,

bueno aqui el romero fuera,

Amen Jesus.

Ota. Què ay?

Mac. Escucha.

Ota. Què he de escuchar las quimeras
que engendra el no aver comido?

Reposa, que essa es flaqueza

del cerebro. *Enr.* Ay!

Mac. Y esto? *Ota.* Aguarda,

quièn suspira, quièn se quexa?

Mac. Alma que andarà de parto.

Enr. Ay!

Ota. Valgame Dios, què fiera,
y espantosa voz!

Enr. Otavio.

Ota. Nombraronme?

Mac. En nuestra lengua.

Enr. Otavio, Otavio.

Ota. Quièn llama?

Enr. Llega à verlo.

Mac. Guarda, afuera;

contra nosotros Señor,

el purgatorio se suelta;

armemonos de resposos.

Enr. Otavio.

Ota. Quièn eres?

Enr. Llega, y lo sabras.

Ota. Sin luz, como?

Enr. Llegue esse mozo à encenderla.

Mac. Yo, Bercebù que allà vaya.

Enr. Pues yo harè que luz te enciendã,

llega. *Aparece vna vela encendida.*

Cl. Ya aparece luz.

Mac.

Mac. Que apunto tienen la yelca.
Enr. Ya ay luz, ven. *Ota.* El corazon
 en el pecho me revienta,
 y el cabello se me eriza.
Enr. Ya te acobardas? ya tiembles?
Ota. Yo temblar, yo acobardarme,
 si los infiernos vinieran contigo.
Enr. Pues ven. *Ota.* Aguarda, ya voy.
Vase à entrar, y salgale al encuentro el
Rey Enrico.
Enr. No quiero que vengas.
Ota. Valgame Dios!
Caen Macarron, y Clarindo.
Cla. Muerto soy.
Mac. Y à mi no me falta cera
 para el entierro, aunque està
 corrompida.
Ota. Aguarda, espera.
Enr. Conocesme?
Ota. Si, si, si.
Enr. Quièn soy?
Ota. En, en, en.
Enr. No temas,
 si te precias de gallardo:
Ota. Yo temer, colera es esta;
Enr. Quièn soy?
Ota. Enrique.
Enr. Y tu Rey.
Ota. Mis desdichas lo confiesan:
Enr. figueme.
Ota. Donde me llevas?
Enr. Donde el valor ilustremos,
 donde provemos las fuerças,
 porque otra vez à los bultos
 soberanos no te atrevas,
 q̄ al Rey en marmol le anima
 la deydad, que representa:
 defenderàs lo que hiziste?
Ota. No quieres que lo defienda,
 camina.
Enr. Toma esta luz,
 y guia por esta puerra.

Ota. Por esta puerra?
Enr. Si, acaba,
 no tiembles, no te suspendas.
Ota. Ya voy.
Enr. Camina delante.
Ota. Voy seguro? *Enr.* Si.
Ota. Pues entra, que ya alúbros.
Enr. Es en mi noche
 esta luz obscura, y muerta.
Ota. Pues alumbrarème à mi.
Enr. Mira que no te arrepíetas.
Ota. Siguemme; mal me conoces.
Enr. Enrique soy.
Ota. Aunque seas
 Demonio, que no me espantan
 à mi Demonios de piedra. *Vanse.*
Mac. Clarindo amigo, levanta.
Cla. No puedo.
Mac. Pues como puedas
 sigamos la luz.
Cla. Bien dizes.
Mac. Porque nadie nos ofenda,
 espalda à espalda finjamos
 las dos Auguilas del Cesar.
Cla. Dizes bien.
Mac. Tiende los braços
 por ver si espíritu encuètras.
Cla. Y tu tambien.
Mac. Pues sigamos la luz.
Cla. Si escapamos desta,
 no mas almas.
Mac. Como estamos
 ver dos Medicos quisièra,
 en quien las almas tomàran
 vengança de sus recetas. *Vanse.*
Sale Otavio con luz, y Enrique tras el.
Ota. Basta ya, aqui estamos bien.
Enr. Pues dexa la luz, y sea
 este jardin el testigo
 de tu infelice tragedia.
Ota. Este es jardin? dile infierno,
 cuyos arboles descuelgan
 del

Del Cielo horror à los ojos
bañados de sombras negras.

Enr. Aquí sacarte he querido,
villano, para que entiendas,
que de ti ofendido estoy.

Ota. Y qué pretendes?

Enr. Que' mueras.

Ota. Pues saca la espada. *Enr.* Yo
no la he menester, sin ella
aquí te he de hazer pedazos.

Ota. Retirate, que te acercas.

Enr. Di, por qué me profanaste?

Ota. Por mil causas manifiestas,
que tu sabes, pues por ti,
me veo en tanta miseria.

Enr. Propon tus queexas.

Ota. Escucha,
y fabrás mis justas queexas.

Enr. Di.

Ota. Primeramente estoy
ofendido de la fuerça
que hiziste à mi Padre, haziendo
que dos millones te diera,
confiscando sus tesoros,
y embargandole sus rentas,
quando èl con tres mil cavallos
Athlante de sus empreffas,
à su costa te servia.

Enr. Tienes otra?

Ota. Fuera desta,
tengo el averle forçado
à que la plata vendiera,
tapizerias, cavallos,
muebles, y pinturas, que eran
la valentia de Italia,
y la admiracion de Grecia.

Enr. Tienes otra?

Ota. Y la mayor,
que es ver en tanta baxeza
à mi padre, y mis hermanos,
por tu ocasion.

Enr. Todas estas

son queexas injustas:

Ota. Como?

Enr. Como las vidas, y hazēdas
de los vassallos, son todas
de su Rey por justa deudas,
y assi digo, que anduviste
tratando con indecencia
à mi alabastro, aleboso,
y vil cavallero, y piensa
que aquí te he de hazer pedazos.

Ota. Retirate: qué te acercas?

Enr. Como retirarme, aora
veràs lo que te aprovechan
el corazon, y la espada,
pues no ay golpe que me ofenda.

Dando cuchilladas.

Ota. Como eres viento, si tienes
de alabastro la presencia?

Enr. Viento, y alabastro soy
villano, para que entiendas,
que has de hallar piedra al castigo,
y has de hallar viento à la ofensa.

Ota. No te alcanço.

Enr. Piedra miras,
y con el viento peleas,
la espada no importa aquí.

Ota. Pues ven à los brazos.

Enr. Llegá.

Ota. Aquí he de morir.

Enr. Aguarda,
que esto solo ha sido prueba
de tu valor invencible,
y tu heroyca fortaleza:

Detente, que no es mi intēto

ofenderte, que esto fuera
ser al beneficio ingrato.

Dios máda que le agradezca

à tu padre la piedad,

y en premio de su paciencia,

quiere que le restituya

à tu padre de mi hazienda

los dos millones, y assi

D

cava-

cavaràs quando amanezca
este lugar, en que estoy,
hincando en èl para seña
este clavo: y luego al punto
busca à mi hija, que à ella
quiere Dios que dès favor,
porque su Estado posea
con tu ayuda.

Ota. Ilusion vana,
es de veras?

Enr. Tan de veras,
como las penas que passo
en la residencia eterna.

Ota. Estàs condenado? Enr. No,
que esta restitucion hecha
del Purgatorio saldè,
cava aqui, porque paz tenga;
y tu padre calidad,
que en los dineros se aumèta
facame de estos rigores,
redimeme de estas penas.

Ota. Tales son?

Enr. Dame esta mano,
porque cõpasion me tengas.

Ota. Ay! ay! valgame Dios, ay!
que me abrasas, suelta, suelta.

Enr. Pue ves el rigor que passo,
no quieras que en èl perezca.

Hundese Enrico, y Otavio cae des-
mayado.

Ota. Muerto soy.

Salen Clarindo, y Macarron.

Mac. Ay! vive Dios
que me asierõ de vna pierna:
aguarda, mi amo està aqui.

Cl. En tierra està Otavio,
es cierta su muerte.

Mac. Si lo es la suya,
tambien lo serà la nuestra:
ya le dixè que con almas,
Clarindo, no se metiera.

Cl. Si le han muerto, què Juez

las sacarà de la Iglesia?

Mac. Lleguemos: Señor?

Ota. Yo harè
lo que me pides, y ordenas,
porque de esse rigor salgas.

Mac. Señor, vivo estàs?

Ota. Pudiera
no estarlo à no ser de Dios
particular providencia:
luchando con la vision
se desvaneciò en la tierra,
y yo sobre ella cahi,
como ves.

Mac. Siempre fuè necia
toda experiencia, Señor
salgamos antes que buelva,
pues tenemos luz.

Ota. Las glorias,
y las virtudes comiençan
siempre en las temeridades,
que estas la fortuna premia:
oy à mi temeridad
devo esta gloria.

Mac. Què sueñas?

Ota. No te dizen mis palabras
mi ventura? ò noche, mezcla
tus sombras en las espumas
del mar, para que el Sol vierta
entre espiritus de luz,
granos de oro, y blancas perlas,
Salgamos à recibir
al dia, que el que se acerca
à la esperança, entre tanto
engaña lo que desea.

Mac. Bien dizes, guia, y salgamos.

Ota. Porque mañana se vea
donde Enrique se escondiò
hincado esse clavo dexa.

Mac. Curiosidades aora.

Ota. Estando yo aqui no temas,
hinca el clavo.

Mac. Temor, yo

harè

harè que el clavo se fierta
en los abismos.

Ota. Ya basta.

Mac. Pues vamos.

Ota. Toma esta vela.

Mac. Ay de mi! señor.

Ota. Què tienes?

Mac. Por Dios que me favorezcas,
que de la capa me tiran:
mas dexarèles con ella.

Ota. No adviertes que la clavaste?

Mac. El miedo es inadvertencia:
si por Dios, clavada està.

Ota. Salgamos.

Cla. Lo peor queda.

Mac. Ruego al Cielo, que las almas
no nos cojan entre puertas. *Vanse.*

Salen Federico, Luciano, y Urban.

Luc. No temays padre, y señor,

que yo para enriquezeros

poderoso buelvo à veros,

pues en tan barbara edad,

es tan vil la calidad,

que consiste en los dineros,

ya mis letras el decoro

que perdistes os han buelto,

y esta caña se ha resuelto

baculo de piedras, y oro:

Ya padre, rico os adoro;

si consiste en el ser rico

la calidad que publico;

bolved de tanta baxeza,

si es el honor la riqueza,

à llamaros Federico:

abraza à mi padre Urban:

Vrb. Si esto en secreto se hiziera

mas cordura pareciera,

que mormurarte podràn

los que adulandote estàn;

que aunque piedad te parece

tal vez la virtud perece

por semejantes acciones.

Luc. En todas las ocasiones

el padre este honor merece;

Y si porque así lo ves

Urban lo desconociera;

yo el vil, yo el villano fuera,

y èl fuera lo mismo, que es.

Padre, postrado à estos pies,

quiero à Italia publicar,

que vos no podeys baxar;

ni que yo os puedo exceder,

que el tiempo os quitò el poder,

pero no os quitò el lugar:

Balanças somos los dos,

y aunque alto me confiero,

abatirme al suelo quiero,

para que os levanteys vos,

que si à las manos de Dios

nuestro peso he reducido,

tiranía huviera sido,

aviendonos Dios pesados;

ver al hijo levantado

estando el padre caydo.

Fed. Ay hijo del alma mia!

las balanças igualemos,

porque las almas pesemos

al compàs de la alegría.

Luc. Padre, ya ha llegado el dia

de pagaros lo que os devo.

Fed. Ya à llamarre no me atrevo

hijo aqui, yo el hijo soy,

tu el padre, pues buelves oy

hijo à engendrarme de nuevo.

Vrb. Què va villano sea Regente,

dirè quien es à su Alteza. *Aparte.*

Luc. Devo amigos la grandeza

al que ya reneys presente.

Aparte los dos.

Fed. Luciano, no digas que eres

mi hijo à la Reyna, mira

que son el amor, y la ira

vehementes en las mugeres,

hazme villano, si quieres

vette en su Reyno estimado,
mira que me ha desterrado
de Napoles por traydor,
y mira que su rigor
de nuevo se ha confirmado.
Porque despues que Rufino
diò à Camila libertad,
alterada la Ciudad,
con barbaro desatino
su gente à prenderme vino,
y para encubrirme así,
este vil trage vesti.

Luc. Padre, estimo la advertencia,
aunque ya de la Regencia
traygo la cedula aqui.

Fed. Este aviso es de importancia.

Luc. Harè lo que me has mandado.

Cria. Ya està aguardando el Senado.

Luc. Urban tu à Napoles passa,
visita à su Alteza, y traza
los aumentos de tu estado:
besa en mi nombre sus pies,
abonando mis defectos,
que en los amigos perfectos
la ausencia el examen es.

Urb. Documentos no le des
Luciano à nuestra amistad.

Luc. Padre, la mano me dad,
que lo que el tiempo no pudo
restaure el poder.

Urb. No dudo,
que esta es del Cielo piedad.

Vanse. Salen Iulia, y Cesar.

Ces. No le cumples la palabra?

Iul. Así palabras se cumplen,
quando se dan à traydores,
para que el daño executen:
Camila del se fiò
quando sus campos cõduce,
y bien enral confiança
las obligaciones cumple.
Y si esto hizo con ella,

la razon me haze que juzgue,
que harà lo mismos conmigo.
Que vn traydor no ay mal q̄ escuse
yo avia de ser esposa
de vn traydor? como no crujen
defencaxadas sobre èl
las eternas pesadumbres.

Los Reyes premiar no deven,
aunque por trayciones triunfen,
los que las hazen, que solo
se han de premiar las virtudes.

Cesar, tenle en vna torre,
que no hallo lugar que ocupe
mas devido à su sobervia,
que Dios en torres confunde.

Ces. Tan justa pena merece,
no ay disculpa que le escuse,
ni te obligue à la palabra? *Vase.*

Sale Urban.

Urb. Ya el ayre los ecos dulces
de los instrumentos quiebra
en los montes de sus nubes
nuncios que el Regente llega.

Iul. Mucho à sus partes acudes.

Urb. Soy Frances, y Cavallero.

Iul. La lengua del alma es lumbre,
ella descubre tu ingenio,
y tu nobleza descubre.

Y de què Pays de Francia
es el Regente?

Urb. Dèl supe ser Napolitano.

Iul. Como? no es Francès?

Urb. Las letras suben
al Cielo las humildades,
que son fortunas que infunden
prospera fuerte en los hombres;
ellas le hizieron que curse
en Paris, donde ha ganado
tantos aplausos comunes
del pueblo en tan breve tiempo,
que ser prodigio presumen,
ò fortuna superior,

que

que sin ella, aunque vno estude,
no logra sus esperanças,
que antes de fazon se pudren!

U. Què es Napolitano?

V. Y tiene padre vivo.

U. Es hombre Ilustre?

V. La virtud haze los Nobles,
porq̄ es como el Sol que excluye
todo defecto, y tiniebla,
tanto puede, y tanto luz.

U. Esto es dezir que no es
bien nacido.

V. Nunca busque
mal nacido vuestra Alteza,
aviendo virtudes. *U.* Puse
en mi primo el Rey mi honor
para que lo ria, y burle?

Pedi Regante Francès,
y haziendome pesadumbre
me lo dà Napolitano,
y hombre vil? Donde se sufre
tal menosprecio, y afrenta?
su plaza quiero que ocupes
tu. *Vrb.* Señora?

U. Esto ha de ser.

V. Què bien incitarla super-
ò ambicion desatinada
què de lealrades destruyes!

Sale Cesar.

U. Ya queda preso Amadeo.

U. A vos os lo encargo Duque,
no sea como Camila.

U. Ya el nuevo Regente sube.
U. can chirimias, y sale Luciano, y
acompañamiento.

U. Deme à besar vuestra Alteza
su mano, por el favor
que deve al Rey mi señor,
en su nombre mi baxeza,
que èl por Regente me embia,
y es la cedula presente
la merced.

Toma el papel, y rompele.

U. Gentil Regente

à Napoles nos embia:

Bolved, y dezid que os dè

la plaça en su Parlamento,

y en Napoles vn momento

no esteys, que me enojarè:

venid Regente. *Vanse.*

Luc. Què es esto?

què fuè? què me ha sucedido?

como así se me ha caydo

sobre mi el Cielo tan presto?

no soy el que aora fuy

venerado de la gente?

no era yo aora el Regente?

pues què soy aora aqui?

Sale Federico.

Fed. Hijo, què es esto?

Luc. No se,

solo se que me han dexado

los que me han acópañado,

y que la Reyna se fue,

la cedula me rompiò

la Reyna, airada, y cruel.

Fed. Luciano, en otro papel

à romperla se enseñò,

siempre este daño temi,

que el sabio deve temerlo,

si no quiere padecerlo.

Luc. Pues yo el ignorante fuy,

Vrbán, padre, me ha vedido,

Regente es Vrbán.

Fed. Salgamos de este infierno.

Luc. Padre, vamos,

que glorias del mundo han sido.

Fed. No irritemos la fortuna,

à la aldea nos bolvamos

à ser Aristides nuevos,

y à ser nuevos Belisarios.

Vanse, y salen Otavio de Esquivaró, y

Macarron ridiculo.

Ora. El dinero redimimos

fi

si esfuerças bien el engaño,
fingiendo el Embaxador
como tengo concertado.

Mac. En desposeerte del
fuyste vn grande mentecato.

Ota. Con ellos juntò en vn dia
Camila diez mil soldado,
y con ellos viene aora
con tal silencio marchando;
viene en nòbre del Bayboda
porque de secreto entrando
en la Ciudad, la prision
harà de la Reyna, y dando
el dinero yo à Camila
que el Rey difunto me ha dado
su padre, serà forçoso
que ella buelva à sus estados,
y yo à mi padre socorra,
y libre de sus contrarios.

Mac. Allí va tu padre. *Ota.* Amor
me haze aora ser ingrato,
no quiero hablarle hasta verme
con honor, y con descanso.

Mac. Esto es si el dinero buelue,
que sino à escuras qusdamos.

Ota. La Reyna sale.

Mac. Esto es hecho,
aquí me agotan, temblando
estoy.

Salen Julia, Urban, y otros.

Ota. Calla, porque llego:
del Bayboda Transilvano
està aqui vn Embaxador
gran Principe, y Potentado
de la Moldavia.

Iul. Pues como
viene con silencio tanto?

Ota. Passa el Principe Bayboda
à Roma, y viene escusando
assi gastos, y alborotos,
aunque el Colegio Romano
lo acompaña, y viene à darte,

aunque en language Polaco;
vn gran recado en su nombre
el Principe Balfraganio,
de quien yo vengo por lengua.

Iul. Vueñoria llegado
sea, en buenhora à esta Corte.

Mac. Cochuni.

Ota. Pide su mano.

Urb. Estraña lengua.

Mac. Osfricot, quirlin, cucut,

Ota. Tan de espacio
quiere hablar, que pide asiento.

Iul. Dadnos asientos.

Mac. Quitambo.

Ota. La merced assi agradece,

Mac. Guturo.

Iul. Language estraño.

Ota. Calla.

Mac. Gaturu.

Ota. Profigue.

Mac. Sacame de estos vocablos,
porque si mucho me aprietan
tengo de hablar por abaxo. *Apar.*

Sale Cesar.

Ces. Què hazes gran señora aora
con esse descuydo, quando
Camila en Napoles entra?

Mac. Tripifornio dinerango.

Ota. Dize, señora, que diga,
que es el Bayboda el q̄ ha entrado.

Ces. Mas de diez mil hombres vienen.

Ota. De tanta gente es su Campo?

Mac. Capolican.

Ota. Que profiga
me manda. *Ruido dentro.*

Sale vn Cavallero.

Cav. No oyes entrando
à Camila en la Ciudad
con diez mil Napolitanos,
aunque en trages diferentes?

Ota. Lo que el Bayboda ha causado.

Iul. Camila, quando Camila
pudo,

pudo, necio, juntar tantos,
sin poder, y sin dineros?

Ar. No oyes el Marcial rebato
de Castelnovo, y San Telmo?

Al. El Principe Transilvano,
à Roma passa de paz,
con esse esquadron bizarro.

*Salen Camila, y Aurelia, vestidas con
estrañeza, y gente.*

Ota. Aqui està el Principe ya.

Iul. Veis como el temor fue falso.

Ota. La Reyna tienes presente.

Iul. Dadme señor esos braços.

Cam. Para prenderte.

Iul. Què es esto?

Cam. Castigo de tus pecados.

Iul. Tan grande engaño conmigo?

Cam. Engaños hazen engaños,
muere traydora.

Ota. Detente.

Cam. Tu lengua es ley de mi brazo.

Dentro voces. Viva Camila.

Iul. Ha fortuna!

pero si ay falsos vassallos,
como Reyes puede aver?

Cam. Danme lo que me quitaron.

Ota. Esto à mis dineros debes.

Mac. Y esto debes à mi engaño.

Cam. La mitad del Reyno es tuyo.

Ota. Que me coronen aguardo
oy juntamente contigo:
llegadme aquellos villanos.

*Salen Federico, Rufino, Luciano, y
Lucila.*

Luc. En el trage, que son nobles
sus espíritus gallardos.

Ota. Y serà enemigo mio
quien dixere lo contrario:
Aora padre os conozco,
que honor, y calidad traygo,
y dineros, que con ellos

tan alta ventura alcango.

Fed. Dame esos pies.

Cam. Levantad.

Fed. Laurencia, rico, y honrado
ya puedo dezirte aora
como dixiste triunfando:
Dineros son calidad.

Iul. Verdad es.

Fed. Pues puedes buscarlos
aora para tenerla.

Iul. Mi sobervia has castigado.

Rufi. De tu fortuna me pesa.

Cam. Ya el dinero te he pagado
con la mitad de mi Reyno,
y aora el amor te pago
con mi mano, tuya soy.

Ota. Y yo soy tu humilde esclavo:
de la parte de Sicilia,
que yo elijo, Señor hago
à Rufino.

Rufi. Premio es tuyo.

Ota. Ya del triforme Peñalco
eres Rey.

Rufi. Pues oy mi Reyno
pongo en los pies soberanos
de Laurencia, fuyo es ya,

Iul. A quien sabe obligar tanto,
què he de responder? corrida,
y azzentada me acovardo.

Rufi. Con la mano el si de esposa,
confirmandolo los labios.

Cam. Mañana con Regia pompa,
y con glorioso aparato
se trayga mi padre al domo.

Mac. Ha de quedar sin formacho
Macarron? denme algo à mi.

Ota. Lucila, y seis mil ducados
de renta son tuyos.

Mac. Fue
merced con aforro.

Ota. Y hago
del Ducado de Calabria

mer-

merced, señora, à Luciano.

Cam. Yo gusto de ello.

Ota. A Clarindo harè merced.

Mac. Oy quedamos

todos, señor, con dineros:

Ota. Para que dezir podamos:

Dineros son calidad,

pues se alcança con hallarlos:

FIN.

*Impressa à costa de Iuan Lopez Mercader de Libros; hallaràse en su casa en Murcia
enfrente de San Francisco.*

